

CRI-CRI

CINEMATOGRAFICO

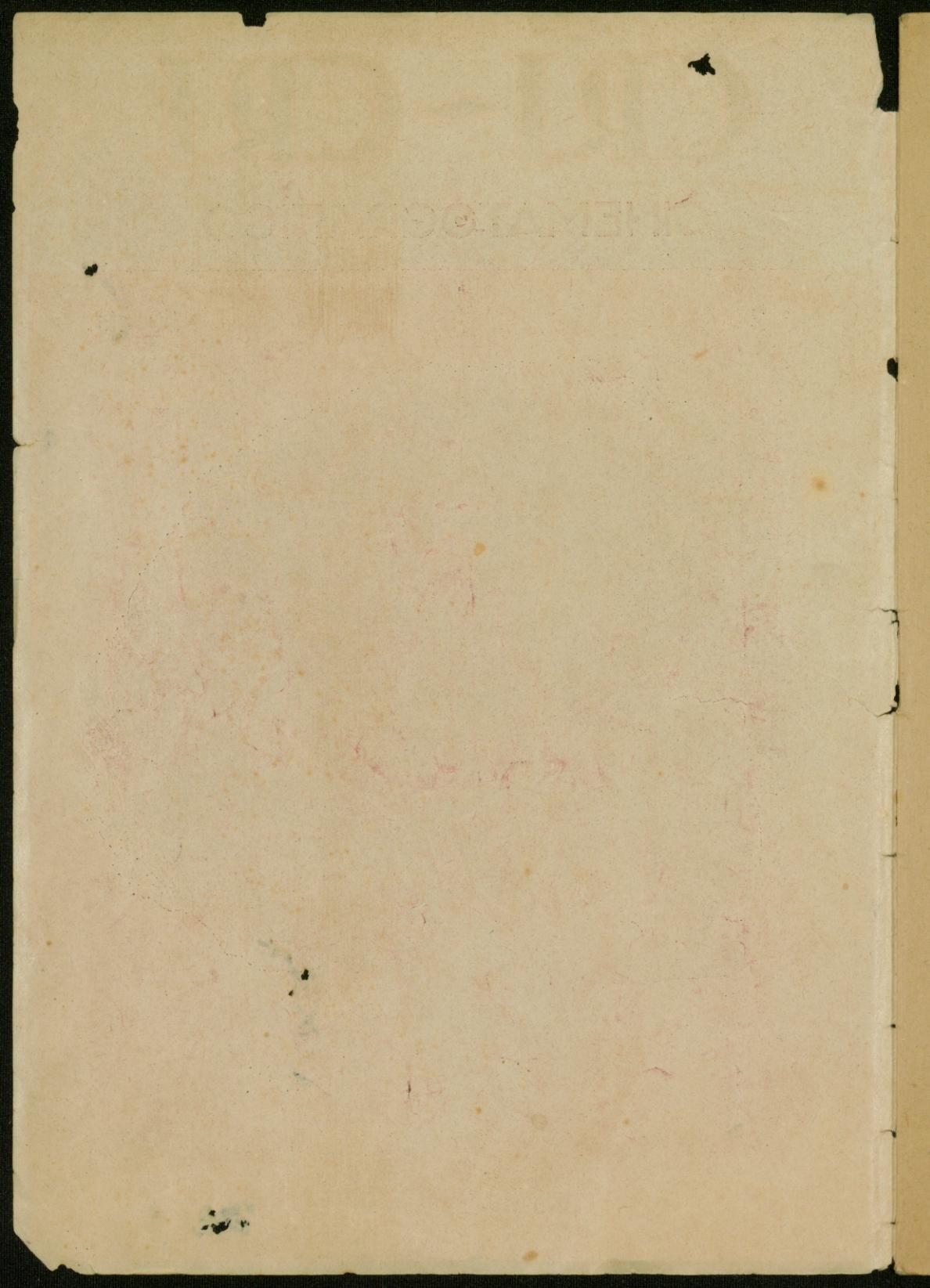
N.º 2

50 cts.



ALIZUETE
1323

CONSTANCE TALMADGE



CRI - CRI

CINEMATOGRAFICO

Redacción } GRAN VIA LAYETANA, 17
Administración } TELÉFONO, 4423 A.

ARXIU D'AUDIOVISUALS DE LA
GENERALITAT DE CATALUNYA

BIBLIOTECA AÑO I
NÚM. II



SUMARIO



Apunte de CONSTANCE TALMADGE.

Música y letra de FLORERA DEL CABANAL.

Información cinematográfica.

Argumento: «SAPHO», por Pola Negri.

Literatura: EL MIEDO, por W. Fernández Flores

Película animada americana.

BODA DE CHARLOT Y POLA NEGRI,
por Castany.

Cine - guasa: AMOR Y ALFALFA.

Página humorística.

Interesante folletín: MARIA.

Postal-fotografía: AIMÉ SIMON GIRARD.

Sale todos los sábados 50 cts.

Florera del Cabañal

Música
David Vives

Letra
Pedro Abello

CANTO.

ALLEGRETTO.

PIANO.

ff FIN.

Del Ca-bá-nal de Va-len-cia lin-da tie-rra don-de Dios pu-so-en flo-ri-dos jar-

-di-nes de po-e-sia y co-lor flo-res, cla-ve-les y ro-sas con su-per-fum-e-de-

-al Soy de-e-sa tie-rra ben-di-ta soy hi-ja del Ca-ba-nal. Mis flo-res con sus o-

MODERATO.

MODERATO.

Primo Tp.
PRIMO TEMPO
P

MENOS.
ritard.
f. MENOS.
ricard.
crec.

Rileggo
D.C. al S.

I

Del Cabañal de Valencia
linda tierra donde Dios
puso en floridos jardines
de poesía y color,
flores, claveles y rosas
con su perfume ideal;
soy de esa tierra bendita,
soy hija del Cabañal.

(Estribillo)

Mis flores con sus olores
perfuman el mundo entero,
y son para los amores
mis flores, fiel consejero.

Mis flores lindas y bellas
compradme todos á mí:
Del Cabañal soy florera,
soy de Valencia del Cid.

II

En el olor de mis flores
llevó ensueños del amor
y en ellas va la esperanza
que anhela mi corazón.
Florera, linda florera
me dicen al verme andar,
eres la flor más hermosa
que nace en el Cabañal.

(Al estribillo)

LITERATURA

LÍRICOS MODERNOS

Los Conquistadores

POR

FEDERICO NAVAS

Lucen sus terrazas
los grandes casinos de grandes señores:
¡Bien afortunados! ¡Todos tienen trazas
de conquistadores!

Son los poderosos
que vacían sus sacos de oro y luxuria,
los ricos ociosos
que hacen al pobre y al honesto injurian.

Son los caballeros
de la nueva edad, que pasan los días
igual que las noches: son los usureros
de las alegrías.

¡Terrazas brillantes
de sedas y oro y piedras preciosas;
gentiles paseos de damas hermosas
y coches triunfantes!
¡Cuánta fantasía
y cuántos valores en su gusto emplean!
Los pobres que os vean,
sentirán, llorando, su propia agonía!

—¡Y será posible
que esta paz turben — dicen — los hermanos!
¡Y tiemblan sus manos,
temiendo que se quiebre su vida apacible!

¡Señor de los males,
véniganos el tu reino de desolaciones
y que se levanten de sus postraciones
sin sus dinerales!

Y entonces veremos
cómo los desmienten sus trazas de herencia
y cómo son víctimas de su insuficiencia.
¡Y todos reiremos!
¡O los mismos ojos de llanto tendremos!

Federico Navas.

La Blanca Novia

POR JUAN SANSANO

Novia lejana, que te esfumas
en el tropel de mis recuerdos
y que á mí vienes en las noches
de clara luna, como un ensueño,
en los espacios infinitos
¿se cruzan nuestros pensamientos?
¿O ya de mí te has olvidado,
áurea visión de mis deseos?
Aunque el jardín está de fiesta
y sus aromas son del cielo
y hay puras flores que se agitan
sobre el verdor del jazminero,
tiene el recinto la tristeza
de un olvidado cementerio,
porque te busco como un loco,
novia lejana, y no te veo...
Y al viejo banco en que escuchabas
del ruiseñor el canto terso,
nadie se acerca, y me parece
el panteón de mis recuerdos.

Novia lejana, blanca novia;
la de los labios siempre frescos,
la de mirada mortecina,
la de divino perfil griego,
¿qué tierra pisarán tus pies breves?
¿Qué luz irradia en tu sendero?
¿Y qué minúsculos paisajes
danzan sobre tus ojos negros?

Novia lejana, novia mía,
de mi jardín en el silencio,
cuando hacia mí tu sombra viene
como creación de mi deseo,
brotá en mi espíritu cansino
aquel amor divino y tierno
que unió en un beso nuestros labios,
y nuestras almas, en un beso...

Juan Sansano.

INFORMACION

La próxima creación :: de Enil Jennings ::

El actor alemán ENIL JENNINGS tan pronto termine la película «TODO POR EL DINERO», empezará otra, cuyo argumento está basado en la vida del famoso cabecilla de ladrones Rinaldini.

Antonio Moreno se casa

A este notable actor cinematográfico le sonrie la fortuna, pues además de firmar su contrato de matrimonio con miss DAISY CANFIELD, hija del «Rey del Aceite» mister Canfield, que ha perdido la cuenta de los millones que lleva almacenados, acaba de firmar otro contrato magnífico con la FAMOUS PLAYERS, por cinco años.

Otra obra de Blasco Ibáñez á la pantalla

Decididamente Vicente Blasco Ibáñez está de suerte con sus libros.

Una novela suya va á ser llevada al cinematógrafo. Esta vez es el libro que lleva por título castellano «LOS ENEMIGOS DE LA MUJER». Las principales partes de esta película serán desenvueltas por LIONEL BARRYMORE y ALMA RUBENS.

El público de todo el mundo tendrá ocasión de examinar en detalle la vida del casino de Monte Carlo, en cuyos magníficos salones y terrazas se desarrollan escenas llenas de emoción y verismo.

Henny Porten reaparecerá en la pantalla

En la gran producción que prepara la casa P. FELLNER de Berlín, titulada «EL MERCADER DE VENECIA», inspirada en la genial obra de Shakespeare, Henny Porten interpreta el principal papel femenino.

A raíz de su matrimonio, esta artista manifestó el deseo de retirarse definitivamente de la pantalla, y aún lo llevó á cabo por espacio de algunos meses. Pero no ha podido resistir al llamamiento de la gloria y vuelve

á ella con más entusiasmo, con más ansias de aplausos que nunca.

Anita Stewart se divorcia

Muy amigablemente, sin separación judicial, ni escándalos, ni disputas, ni lágrimas, pero de una manera definitiva, Anita Stewart y su marido R. Cameron—de quien era cónyuge hace años y que la dirigía en sus producciones para el lienzo—han decidido vivir aparte de hoy en adelante. Prometieron seguir tan amigos como antes y saludarse cada vez que se encontraran.

Mary y Douglas van á dar la vuelta al mundo

No la darán, claro está, en cuarenta días, ni sufriendo incomodidades. La vuelta al mundo por Douglas y Mary, el matrimonio más afortunado del universo, será hecha en una magnífica nave que atravesará audaz y feliz el Océano.

Parece ser que Douglas y Mary tienen el proyecto de llevar consigo á bastantes de sus íntimas amistades.

Un Jackie Coogan sueco

La casa NORDISK FILM acaba de terminar una interesante película, según la famosa obra de Dickens, titulada »GRANDES ESPERANZAS», en la cual aparece el niño MARTIN HERZBERG que, según dicen, hace la competencia al famoso pequeño Jackie Coogan y al cual se le pronostica un gran porvenir.

Un competidor de Rodolfo Valentino

Después de haber observado su maravilloso trabajo en «EL TIO VIVO», donde hace el papel de protagonista, la UNIVERSAL ha contratado por cinco años al gran actor NORMAN KERRY, que se cree va á suceder á RODOLFO VALENTINO como ídolo de la pantalla. Trabajará próximamente en «EL JOROBADO DE NUESTRA SEÑORA DE PARIS» en el importante papel de Phœbus.

ARGUMENTO

SAPHO POR LA GENIAL POLA NEGRÍ

Concesionarios: Compañía Hispano-Alemana S. A. "CHASA" - Barcelona

«Es «SAPHO», célebre y peligrosa mujer que se hace adorar de todos y á nadie quiere, hasta que cruza el camino de su vida el hombre que despertó brusca y ente su corazón, y la hubiese redimido de no intentar, la tragedia, esta labor de dos sentimientos y una sola aspiración: amarse.»

Un acontecimiento funesto vino á arrebatar la felicidad de que gozaba una digna familia de abolengo.

El hijo mayor de la casa había sufrido un ataque de locura y se hallaba recluido en un manicomio de la ciudad.

¡Pobre Andrés de la Cruz! ¡Qué desgracia la suya!

Prevenido telegráficamente por el director de la casa de alienados, el hermano del nuevo demente, Ricardo de la Cruz, fué á verle y tuvo que rendirse á la evidencia de la enajenación de Andrés. Este no lo reconoció siquiera y al serle preguntado quién era él, Ricardo, el privado de la razón, dijo:

—Este... es... uno de sus amantes... juno de sus amantes!

Las palabras de su hermano desconcertaron á Ricardo, quien, prestamente, pidió aclaraciones al doctor y obtuvo la única que las resumía todas:

—La locura de su hermano la ha producido el amor de una mujer...

La madre de Andrés y Ricardo, y la novia de éste, María, vivian sin sosiego desde el triste suceso. En la ciudad Ricardo les escribió dándoles cuenta del resultado de su visita á Andrés.

Un amigo de Ricardo, de nombre Teddy, aristócrata muy conocido y conocedor del gran mundo que se divertía, para celebrar su encuentro, después de mucho tiempo sin verse, le propuso acompañarlo al Odeón, donde conocería á Sapho. Ricardo se dejó tentar.

Acostumbrado á la vida dulce y



pura del hogar de la hermosa campiña, Ricardo asistía con repugnancia al derroche de inmoralidad que tenía lugar en aquel ambiente frívolo...

Y el destino hizo que «Sapho» se fijara en Ricardo.

Presentada por Teddy, «Sapho», la peligrosa, hizo á Ricardo objeto de singular atención...

El buen amigo de «Sapho», Gregorio Berlink, tuvo celos de aquel joven que tanto le interesaba y mayormente cuando Teddy, bromeando, le advirtió que «Sapho» ya se cansaba de él.

Ricardo estaba desconcertado; los ojos de la atrayente mujer despedían una extraña y poderosa fascinación.

Ella adivinó lo que pasaba en el interior de aquel cuerpo joven, inexplicado y le invitó á ir con ella á tomar el té. ¡Estaba enamorada!

«Sapho» se hizo acompañar á su casa y en ésta quiso hablar de amor con Ricardo.

Gregorio, feroz en sus celos, los había seguido y «Sapho» descubrió la boca de un revólver entre los pliegos de un cortinaje y se figuró lo que ocurría. Discretamente, fué al encuentro del obcecado y le obligó, á cambio de amplias explicaciones al día siguiente, á que saliera de allí en el acto.

Ricardo no estaba en su centro. «Sapho» le dijo:

—¿Tienes miedo al amor?

—Sí... ¡El amor ha enloquecido á mi hermano! —contestó él.

—¿Cómo se llama tu hermano? —preguntó, pálida, «Sapho».

—Andrés de la Cruz.

«Sapho» se levantó de su silla... temblaba... y no se opuso á que Ricardo, que hizo esfuerzos para decidirse, se marchase. Con voz velada por la emoción que embargaba todo su ser, «Sapho» exclamó:

—¡Hermano de Andrés, Dios mío! ¡Y se lleva toda mi vida!

Gregorio, apenas despuntada el alba, se enteraba por Teddy del nombre de Ricardo de la Cruz; y de casa de Teddy trasladóse

á la de «Sapho». Hubo discusión... y acaloramiento.

—Quiero ser libre porque amo; —confesóle ella —porque si esto en mí algo nuevo que me atrae.

—Entonces —repuso, seguro de su triunfo Gregorio,— tan sólo me resta decir á Ricardo de la Cruz que tú has ocasionado la perdición de su hermano.

Esta revelación significaría para «Sapho» el fracaso del amor que nació en su alma, y se defendió como mujer astuta y enamorada. Y le dijo, fingiendo el ardor:

—¿No has comprendido que he querido probar una vez más tu cariño?

Después de haberse informado de nuevo acerca de la enfermedad de su hermano, Ricardo mandó un telegrama á su prometida María diciéndole que llegaría aquella misma noche y que avisara á su madre.

No pudo partir sin ir á despedirse de «Sapho».

—¿A despedirte? ¡No!... Llévame contigo... —le suplicó «Sapho» anteponiendo su amor á sus escrúpulos— Eres el primer hombre que llega á mi corazón... No quiero dejarte nunca... ¡moral... Quiero hacerte feliz... ¡Si supieras cuánto deseaba llegar á amar á un hombre como me han amado á mí!... Cree en mis palabras.

..... María esperó en vano, aquella noche, el regreso de Ricardo...

* * *

«Sapho» y Ricardo refugiaron su amor inmenso en una playa tranquila y pintoresca; mas vióse pronto truncada su inefable dicha con la presencia de Gregorio allí. Este, astuto, supo las señas de Ricardo, y de consiguiente de «Sapho», en las oficinas del manicomio.

Era la mañana. «Sapho» se desperezaba aún en su mullido lecho. Ricardo había salido á dar un paseo, según era su costumbre.

Gregorio le alcanzó y le habló de esta manera:

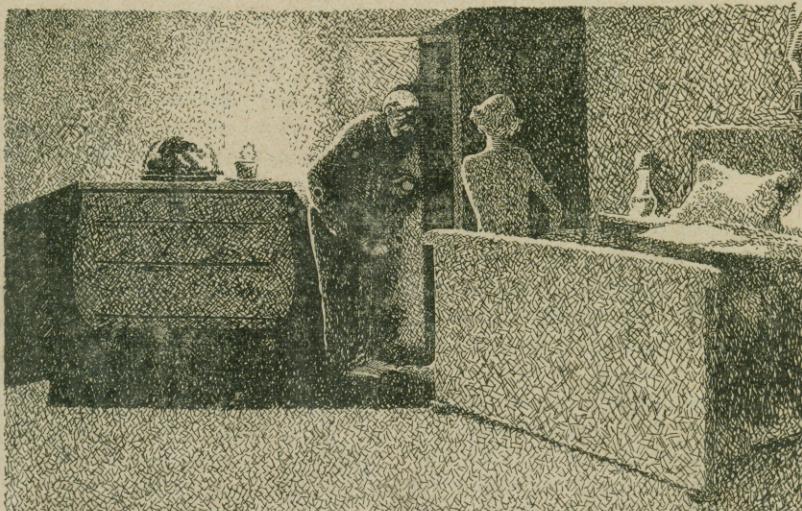
—Seguro de prestarle un buen servicio, quiero que sepa usted á quien debe su infortunio su pobre hermano.

LITERATURA

LOS GRANDES CUENTISTAS ESPAÑOLES

EL MIEDO

POR
WENCESLAO FERNANDEZ FLORES



(ILUSTRACIÓN POR V. CASTANY)

He aquí una de las narraciones que integran LAS TRAGEDIAS DE LA VIDA VULGAR, maravillosa producción de este genial autor.

Al sonar las once en el reloj encerrado en la larga caja de nogal, como en un ataúd, Felipe dejó el periódico sobre la mesa, subió hasta la frente las antiparras y se frotó los cansados ojos, en los que la vejez había ensangrentado los bordes. Doña Marina bostezó, sacudida de su sopor por los once sonidos agudos de la campana. Hizo el signo de la cruz sobre la hoquedad negra de la boca donde amarilleaban aún algunos dientes; luego suspiró:

— ¡Ay, Jesús!

Y miró al reloj, donde el disco dorado del péndulo iba y venía, centelleando al mostrarse plenamente en el centro de la larga caja.

— Las once ya, Felipe.

— Sí; vamos.

La viejecita se levantó y salió. Se arrastraron sus pisadas por un corredor; se sintió, un poco lejos, el ruidillo de una cerilla que se enciende. Felipe volvió á encorvarse sobre su periódico, reanudando la truncada lectura de un suelto. Bajo la luz, su calva tenía un matiz rosado y un puntito brillante sobre la prieta piel.

Desde el fondo del pasillo llegó la voz de doña Marina un poco impaciente:

—¡Pero Felipe...!

—¡Voy, mujer!

Alzose, y llevó su mano enflaquecida hasta la llave de la luz. Antes de hacerla girar, devoró aún las últimas líneas del sueldo, moviendo los labios, como si modulase las palabras leídas, con las cejas enarcadas hasta lo sumo de la frente rugosa. Luego arrojó el periódico, apagó la luz; marchó hacia el pasillo, advirtiendo:

—¡Voy, voy!

Los filamentos de la bombilla quedaron luciendo como rayitas rojas en la oscuridad del comedor. Después fué amortiguándose su tono; después se desvanecieron en la negrura. Por una contraventana, mal ajustada, entró entonces, en una estrecha faja, la difusa claridad de la noche.

Doña Marina se incorporó bruscamente en el lecho. Salía su garganta descernada, como manojo de cuerdas retorcidas, de entre la albura de la camisa amplia. Escuchó atentamente, quieta, sin respirar, con los grandes ojos sin párpados, dilatados por el sobresalto. Preguntó al fin, en voz baja:

—¿Oiste?

Felipe, á su lado, parecía mirar al vacío también en actitud de escuchar. No se había movido. Al hablar su mujer se solivió un poco, haciendo un gesto de afirmación.

Si; había oido. En alguna estancia de la casa sonó distintamente el ruido de un cristal al romperse. Primero un golpe que se advirtió sordamente, y luego el tintineo del cristal. Ahora había un silencio denso, profundo, con ese misterio del callar de la noche, que á veces impresiona los nervios con un sentimiento de miedo.

Volvieron á escuchar los ancianos. Doña Marina inquirió con voz de susurro, crispada su mano sobre el brazo varonil:

—¿Qué pudo ser?

La lamparilla hacía danzar por las paredes sombras extrañas; sobre la cabecera del lecho un Cristo amarillento, copiosamente ensangrentado el rostro, en el pecho, en las manos, sugería en aquel instante una impresión de horror, como la visión de un asesinato. Doña Marina recorrió con los

ojos toda la estancia; un abrigo colgado en la percha, cerca de la pared, exaltó su miedo; estuvo á punto de gritar. Temblaba toda ella. En aquel silencio se oyeron entonces ligeros rumores; la carrera de un ratón entre los tabiques, el rac-rac de una polilla mordiendo en la madera, un chisporroteo de la luz...

Doña Marina pensó, estremecida:

—Acaso fué un alma en pena...

Recordó unos golpes misteriosos que oyó la noche de la muerte de su hijo; entonces también, medio en sueños, había oido como una voz lejana que la llamase... ¡Hay tantos arcanos más allá de la vida!

Felipe salió de entre las sábanas, un poco animado por el duradero silencio; se acercó á la puerta, la entreabrió. Por el pasillo vió el ticataqueo del reloj. Escuchó un minuto. De pronto cerró la puerta con mano temblona, sobre cogido, yerto: había oido claramente un rumor de pisadas cautelosas, y así como un rechinar; quizás una puerta de goznes recios ó el gemido de un cajón que se abre... Se quedó encorvado junto á la puerta, reteniéndola con sus dedos agitados.

Estaba lividísimo; los escasos mechones blancos, revueltos por la almohada, parecían erizados de un supremo terror. Temblaba fuertemente bajo su chaleco de bayeta, amarilla. Doña Marina cruzó las manos, contagiada por aquel mudo pánico. Felipe susurró apenas, tan despacio que ella advinó más que oyó:

—¡Hay ladrones!

Se frunció en mil arrugas toda la cara de ella, en un sollozo de espanto: alzó los brazos como pidiendo ayuda; se sintió sin voz, con un sudor frío por todo el cuerpo. Se arrastró hasta el borde del lecho; se arrastró hasta el suelo; la camisa arremolinada dejaba ver las pobres piernas nudosas y flacas, los senos flácidos y terrosos, pendientes como vejigas desinfladas. Se acercó á su marido. Buscó un sitio para ocultarse, para huir; tropezó en la mesilla. Entonces él alzó el brazo temblón para pegarle:

—¡Quietal.

Y la anciana se enovilló junto al lecho. Se oía claramente en la estancia el castañeo-

teo de sus dientes; fijaba los espantados ojos en la puerta, esperando ver surgir súlenciosamente al ladrón, mirándoles con ojos brilladores, con el puñal desnudo en la mano, pronto á herir.

La puerta no tenía otra defensa que un débil pestillo. La mano de Felipe temblaba sobre él. El latir de los dos corazones angustiados la ensordecía. ¿Qué tiempo pasó...? Un minuto...? Una hora...? La campana del reloj dió un cuarto. Felipe escuchó por la ranura de la puerta. Llamó á su mujer; la anciana se acercó lentamente. Moduló él á su oído:

—Está en la sala...

Tenía en el rostro un gesto de máximo espanto.

—Es preciso avisar á Julián.

Añadió, apoyando un brazo de Marina:

—Baja á llamarle.

Se abrieron más aún con el terror los ojos dilatados de la mujer. Intentó desasirse.

—¡Baja, te digo!

Brillaba en las pupilas de él, junto al pánico, aquel puntito de ferocidad que la vieja había visto más veces; pero se resistió ella, enloquecida ante la idea de recorrer el largo pasillo y bajar la escalera de peldaños crujientes para llegar junto al dormido criado.

Unió las manos, suplicante, sacudida convulsivamente por el temblor. El la atrajo hacia sí; entreabrió la puerta. Gimió la anciana:

—¡Por Dios..., por Dios...!

El viejo le clavaba las uñas en la pobre carne estremecida, sin que ella sintiese el dolor.

—¡Por Dios...; ¡no podré, no podré...!

Se doblaron sus piernas; fué sentándose en el suelo lentamente; y, sentada, la empujó él hacia el pasillo. Quedó allí como un montoncito blanco. Felipe tornó á cerrar, precipitado, con un rápido jadeo. Empujó todo su cuerpo contra las tablas, entrelazó sobre el pestillo los garfios de sus dedos contraídos. Quedó escuchando, con todo el alma en sus oídos, creyendo sentir acercarse al ladrón, aturdido por aquel tumulto de su sangre que daba un grueso relieve á las venas sobre la piel rugosa.

Y por la juntura de la puerta entraba débil, como un maullido casi imperceptible, la vocecita de la anciana, ahogada en terror:

—¡Felipe...! ¡Felipe...!

No decía más: era como un chillido de ratón. Se sentía á veces temblar sus dedos contra las tablas...

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLORES.

LÍRICOS MODERNOS

FLORES DE MAYO

POR MARÍA LUISA MADRONA DE ALFONSO

De Mayo es el mes, hermoso está el día,
Color de turquesa el cielo español,
Lo mismo que el manto que lleva María
Color de turquesa con rayos de sol.

Las niñas al prado van á cortar flores,
Las niñas cristianas, almas candorosas,
Y en cestas colocan luego las mejores,
Nardos, azucenas, jazmínes y rosas.

El astro declina, se esfuma el paisaje,
Las gradas del atrio se ve que florecen;
Son niñas ornadas con albo ropaje
Que entrando en el templo palomas parecen.

Y allí ante la Excelsa elevan su canto,
Ofrendan sus flores con fe y con anhelo,
Al verlas los padres contienen el llanto,
Los ángeles mientras sonríen en el cielo.

La fiesta termina; volviendo al hogar,
Nimbadas las niñas por rayos de luna,
Revibra en sus labios el dulce cantar
Que entonan piadosas y todas á una.

Radiantes de luz brillan las estrellas
Mientras que las voces en la lejanía
Repitén la estrofa que aprendieron ellas:
«Venid y llevemos flores á María»,

MARÍA LUISA MADRONA DE ALFONSO.

PELICULA ANIMADA

PELÍCULA AMERICANA



Jack y Ketty se aman, pero Jim ama también á Ketty y jura que será su esposa.

Un dia Jim decide declararle su loca pasión, pero es desdenado

Entonces, fuera de sí, se propone conseguir á la fuerza lo que no pudo conseguir con amor, però ella le dice: ¡Primero muerta que tuya!



¡Pues ni mía ni de Jack!—responde Jim—¡Vas pega fuego á la barbil'a de la cabra, que al dó morir!—Y prepara una máquina infernal... lor que le produce la quemadura se encabrita...



...saliendo disparada contra Jim en el mismo instante que una bala certera de Jack corta la cuerda que debía cumplir la sentencia.

Y los dos novios, á la par que bendicen á la cabra que los ha librado de su enemigo, se dirigen contentos y felices á la casa del Pastor.

Charlot
y
Pola Negri



La tan comentada y esperada boda de estos artistas VISTA POR CASTANY.

CINE - GUASA

AMOR Y ALFALFA

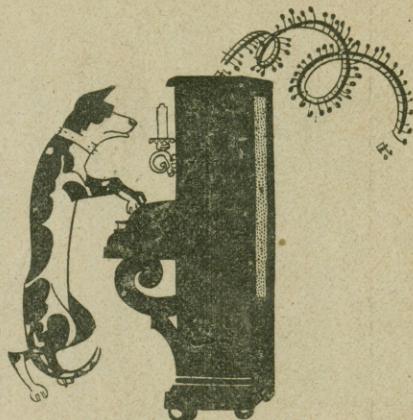
Aquel célebre refrán que decía «contigo pan y cebolla» ha sido derrocado por el que encabeza estas líneas.

Nuestros petimetros «com'il faut» han adoptado como frase sacramental cuando hacen ponderación de su amor esta sencilla exclamación: ¡Contigo amor y alfalfa! Hay quien se relame de gusto pronunciando estas palabras y más de un *nino bien* se ha dado al vegetarianismo.

La película no tiene nada de particular. Sinceramente creemos que lo que más éxito ha alcanzado es el título.

Una granja modelo en la que los animales son tratados por procedimientos ultra-modernos nos sorprende hasta el extremo de causarnos estupor.

Las terneras muellemente tumbadas en divanes estilo Luis XV ó arrellanadas cómodamente en espaciosos sillones, escuchan



Los encargados de la granja le sirven el té con pastas y se truncan á fuerza de doblarse delante de los animales.

A pesar de todas esas comodidades el rendimiento que producen las vacas es exiguo.

Parece increíble ¿verdad? Lo más natural sería que al ordeñar á cualquiera de ellas en vez de jugo lácteo brotaran de sus ubres potes de leche condensada y fuentes de natilla.

Sin embargo... el granjero, hombre avezado á afrontar los reveses del negocio, sabe el procedimiento infalible para corregir la escasez. El procedimiento consiste en una fuente de bautismo.

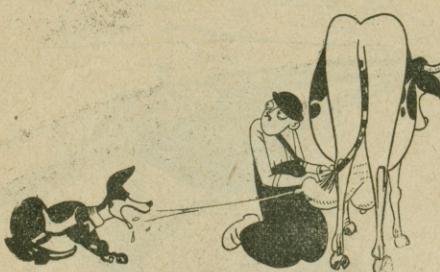
Claro que este procedimiento lo conocen la mayoría de los lecheros del mundo, pero no por eso deja de ser seguro.

«Preciosilla», la perra, cada vez que se da cuenta de que están ordeñando, lanza un ladrido quejumbroso. El que se halla en



el himno de ¡¡Guerra á los laceros!! que interpreta magistralmente la perra guardiana «Preciosilla».

funciones hace puntería con la ubre y propina un chorro que va á parar á la boca de «Preciosilla».



Hasta aquí el argumento de la película no aparece por ninguna parte, pero un ciclista avanza por la carretera y es el portador... ¿del argumento? —preguntarán ustedes —No; de una carta.

El ciclista tiene la obligación de excitarnos á la hilaridad, y cumple. Se enreda la barba luenga y canosa en los pedales y..... ¡cataplún! va de narices contra el suelo.

Los granjeros son tres, pero parecen una misma persona. Sus movimientos son mecánicos y marchan á un mismo tiempo como movidos por un resorte.

Recogen la carta y por ella se enteran de que la dueña de la granja se dispone á visitarla.

Entretanto el ciclista continua tumbado en el suelo sin poder librarse á su pelo de la presión de los pedales. «Preciosilla» abre un cajón del que substraen unas tijeras y con ellas se dirige al ciclista. El ciclista recorta su barba quedando en libertad y el público exclama ¡Oh, qué perra tan inteligente!

Después de esto nos preparamos para empezar á enterarnos del porqué de todo aquel desmadejamiento.

Los tres granjeros tienen el mismo propósito: enamorar á la dueña.

Aparecen á un tiempo con la camisa limpia y el hongo reluciente. Se miran unos á otros como si tuvieran tentaciones de morderse la nuez. Fiando cada cual en sus fuerzas aguardan la llegada de la que ambicionan por esposa.

Esta emprende el viaje en un lujoso automóvil que en su vertiginosa carrera no respeta á nadie. El alcalde de la villa de X, que es enemigo acérrimo de esta clase de vehículos, pretende detenerlo pero no consigue más que ponerse en ridículo breves instantes debajo del coche sin sufrir por ello el menor daño.

La llegada de la dueña, linda y de maneras muy suaves, deja suspensos á los tres granjeros que observan atónitos aquél dechado de belleza. Una vez recobrados, cada



uno para sí, pretende el honor de dar el brazo á su dueña. Un torneo de sonrisas, acatamientos, guiños y otros excesos se establece entre los tres. Ella juega con la rusticidad de todos, con coquetería refinada, y se divierte escuchando sus galanterías.

La muchacha nos parecía banal; pero por ventura no era también banal la película, y no somos banales nosotros?

¿Hay alguien que pueda substraerse á la

banalidad imperante? ¿No es banal el maquinista del cine que deja un buen rato la película en la pantalla dividida en dos trozos, las cabezas al nivel del público y los pieses rozando el techo? ¿No es banal el acomodador que en lugar de alumbraros el pasillo, dirige su lamparilla con insistencia hacia vuestro ombligo como si pretendiera adivinar que es lo que habéis cenado? ¿No es banal — para terminar — un protagonista que con una máscara de doctor haga veneno para eliminar banqueros y se deje secuestrar por un chino? Pues si todo es banal no se hable más del asunto.

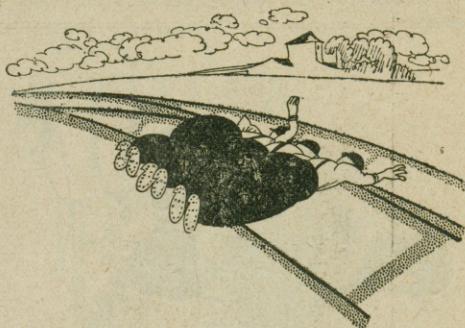
Los tres granjeros acosan á la dueña para que ésta se decida.

Un auto llega y de él se apea un caballero, es el prometido de la dueña. Sin encornerarse á Dios ni al Diablo, se cogen del brazo y se dirigen á la iglesia. Un pastor les da lá bendición y quedan casados.

Los tres granjeros llegan en el momento oportuno para estuperfaccionarse y dar más aspecto de realidad á la escena.

Con la cabeza baja y á la altura del hongo se dirigen á la vía férrea. Sin mediar palabra se tumban á través de los raíles y descansan su cabeza sobre el frío hierro, guia del rápido. Ninguno de ellos quiere ser el primero pero la llegada del tren interrum-

pe sus cambios. El momento es emocionante. Los temperamentos excitables llegan á



percibir los resoplidos de la locomotora. Y nos preparamos para asistir á la catástrofe.

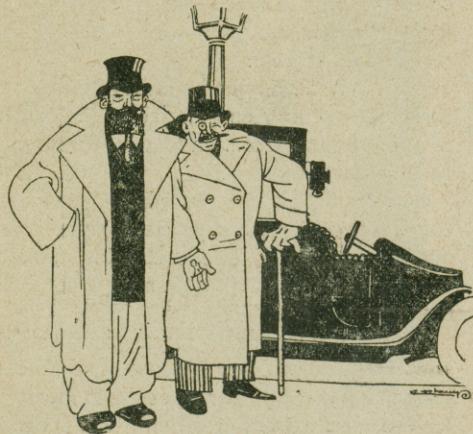
...Un desvío á pocos metros del lugar en que esperan los tres granjeros aleja el convoy del lugar del suceso.

Ha sido «Preciosilla» que ha cambiado las agujas.

Los tres granjeros creyéndose muertos no se mueven, temerosos de descomponerse. La perra abrevia sus instantes de cadáveres insepultos, con unos mordiscos en la parte más carnosa de su cuerpo los vuelve á la realidad y les obliga á emprender una veloz carrera. Dios sabe si á estas horas han vuelto á la granja... La solución... á gusto del lector.



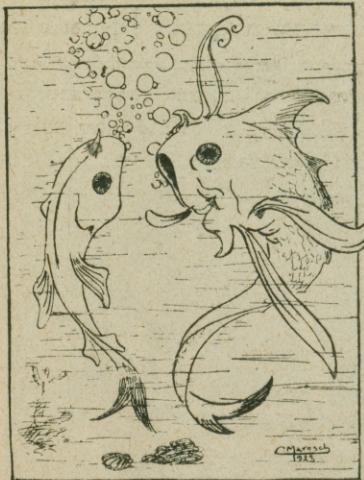
PAGINA HUMORISTICA



- ¿Cuál sería el peor disgusto que podría proporcionarte tu mujer?
- Pues mira, que dejará sus relaciones con Luis, porque yo ya no estoy para músicas.



- Querido doctor, vengo á darle las gracias por su receta.
- ¡Ah! ¿la tomó usted?
- No señor, la dí á un tío mío y soy su único heredero!



- Pásmate, amigo; hoy me han dicho que va á secarse el mar.
- ¡....!
- Sí, porque ha naufragado un buque cargado de papel secante....



- ¡V que un cazador como yo tenga que abandonar la escopeta en el monte!...

ARGUMENTO

—¿Usted lo sabe? ¡Hable usted!... ¡dígame cuanto sepa!

—Cuando conocí á «Sapho», su hermano Andrés desempeñaba el cargo de ingeniero en mi fábrica de automóviles. El era amigo de «Sapho», á la que yo enamoré prescindiendo de si otro mandaba en ella. Nuestra amistad fué, desde luego, ocultada á la menor suspicacia de Andrés. A pesar de nuestra discreción, él descubrió la verdad, disimuló con reconocida dignidad delante de nosotros, el rudo golpe que había recibido, pero algunos días después hicimos la prueba de resistencia del auto de su invención, con «Sapho» á mi lado, y quería estrellarnos, impidiéndolo la serenidad de «Sapho» que se apoderó á tiempo del freno. Andrés... ¡estaba loco!

Cumplida su venganza, Gregorio se alejó. Ricardo sufría atrozmente.

Cuando «Sapho» se le acercó, Ricardo rechazóla.

—Aparta...!—la dijo— No eres digna de mi amor!

El cielo se encapotó...

*
* *

Ricardo volvió al lado de su madre... y de su prometida, y descargó su pecho en el cariño de la primera.

—¡Hijo mío...—dijole su madre—María, la inocente y pura, te devolverá á la vida...

Pero ¡ay! las caricias de María no eran las mismas...

El dolor de «Sapho» la atrajo inconscientemente á la mansión de horror donde se consumía la pobre humanidad de Andrés de la Cruz. El loco debió reconocerla, pues, en una violenta crisis, se arrojó á sus pies. La escena fué tremenda; «Sapho» no pudo resistirla y se desmayó. ¡En su misma locura, Andrés la seguía queriendo!

Por Teddy, y éste por el periódico, tuvo

conocimiento «Sapho» del casamiento de Ricardo anunciado para el día siguiente. Y. resignada, exclamó:

—¿Se casa?... Es que ya me ha olvidado... Entonces ¡yo también quiero olvidarl! Volveré á mi antigua vida... ya que de ella no puede salir para siempre...

En efecto, Ricardo, sacrificándose para complacer á su madre, se casó con María, que le amaba y á la que él había amado tiernamente antes del fatal encuentro con la otra mujer.

Pero al sentarse á la mesa y al brindar por la felicidad de los jóvenes esposos, la imagen de «Sapho» borrando la de María á los ojos de Ricardo, le produjo tan enorme impresión que huyó de la casa en un coche hasta la estación para regresar á París.

Ricardo la vió en el Odeón, donde la conociera. Ella, al reconocerlo, desde un palco, le invitó, con el gesto, á subir, para ir á ocupar otropalco libre y aislado. Y allí se confirmaron su amor.





—Tú eres el causante de que haya vuelto aquí —le dijo ella.

—No me lo recuerdes.. Eres tú la única mujer que yo puedo amar en esta vida.

En este momento aparecióseles el loco. La visita de «Sapho» había producido en él una extraña crisis, como si intervalos de lucidez le recordaran los sitios conocidos y frequentados. ¡Había logrado burlar la vigilancia de los empleados del asilo!

«Sapho» y Ricardo iban á defenderse contra el loco que tendía sus brazos á «Sapho». No pudieron hacer nada, porque el loco se encerró con «Sapho» en el antepalco.

Ricardo pidió rápida ayuda á gritos, presa de indescriptible terror.

El socorro llegó tarde...! «Sapho» yacía en el suelo, sostenida su cabeza por las manos del demente, que se figuraba velar su sueño...

...Y la que vivió una existencia de bullicios, interrumpió trágicamente el de un gran baile, cuyos concurrentes formaron respetuosos su cortejo fúnebre...

Eran tres vidas rotas...

KETTY.

FIN.



VARIOS

Nuestro próximo número contendrá:

El sugestivo cuento literario «LA PRINCESITA ILUSIÓN» por el estimado escritor Estanislao Rolanpi; delicados argumentos de películas; destornillante Cine-guasa; bonita película animada; sorprendente fotografía artística, bella página musical; continuación de nuestro interesante folletín «MARIA»

Sale todos los sábados

Precio 50 cts.

Nadie dejará de adquirir

CRI - CRI
CINEMATOGRÁFICO

Interesante: Nos reservamos el derecho de admitir los originales que se nos envien y el de sostener correspondencia sobre los mismos con sus autores.

Sensacional: Con el final de nuestro interesante folletín «MARIA» regalaremos á nuestros distinguidos lectores y suscriptores unas elegante cubiertas para que puedan encuadernar la obra.

CRI - CRI CINEMATOGRÁFICO
Precios de suscripción (Pago anticipado)
Barcelona y provincias
Año 24 ptas. Semestre 14 "
Extranjero
Año 36 ptas. Semestre 20 "
<i>Los señores suscriptores de provincias pueden efectuar los pagos por Giro Postal.</i>

Gráficos E. Verdaguer Morera — Tarrasa

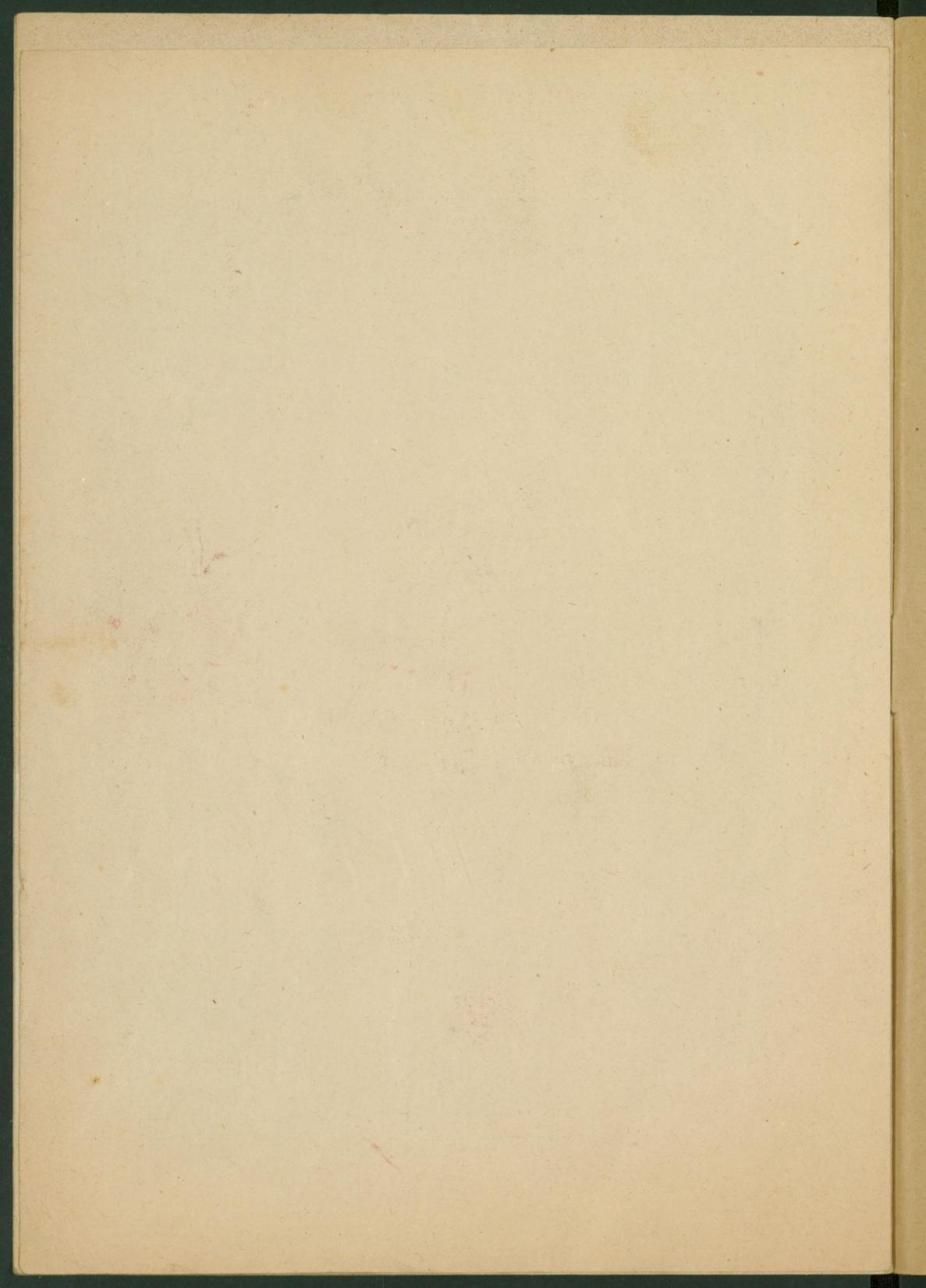
GALERÍA DE ARTISTAS

Núm. 2

CRI - CRI
CINEMATOGRÁFICO



AIMÉ SIMON GIRARD



daba un trato cariñoso á sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas, y acariciaba á los niños.

Una tarde, ya á puestas de sol, regresábamos de las labranzas á la fábrica, mi padre, Higinio (mayordomo) y yo. Ellos hablaban de trabajos hechos y por hacer; á mí me ocupaban cosas más serias: pensaba en los días de mi infancia. El olor peculiar de los bosques recién derribados y el de las piñuelas en sazón; la greguería de los loros en los guadales y guayabales vecinos; el tanido lejano del cuerno de algún pastor, repetido por los montes; las castruras de los esclavos que volvían espaciosamente de las labores con las herramientas al hombro; los arreholes vistos al través de los cañaverales mediodos, todo me recordaba las tardes en que, abusando mis hermanas, María y yo de alguna licencia de mi madre, obtenida á fuerza de tenacidad, nos solazábamos recogiendo guayabas de nuestros árboles predilectos, sacando nidos de piñuelas, muchas veces con grave lesión de brazos y manos, y espiando nidos de pericos en las cercas de los corrales.

Al encontrarnos con un grupo de esclavos, dije mi padre á un joven negro de notable apostura:

—Conque, Bruno, ¿todo lo de tu matrimonio está arregloado para pasado mañana?

—Sí, mi amo —le respondió quitándose el sombrero de junco y apoyándose en el mango de su pala.

—¿Quiénes son los padrinos?

—Na Dolores y ñor Anselmo, si su merced quiere.

sus ojos estaban humedecidos aún al sonneir á mi primera expresión afectuosa, como los de un niño, cuyo llanto ha acallado una caricia materna.

III

A las ocho fuimos al comedor, el cual estaba pintorescamente situado en la parte oriental de la casa. Desde él se veían las crestas desnudas de las montañas sobre el fondo estrellado del cielo. Las auroras del desierto pasaban por el jardín recogiendo armas para venir á juguetear con los rosales que nos rodeaban. El viento voluble dejaba oír por instantes el rumor del río. Aquella naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir á un huésped amigo.

Mi padre ocupó la cabecera de la mesa y me hizo colocar á su derecha; mi madre se sentó á la izquierda, como de costumbre: mis hermanas y los niños se situaron indistintamente, y María quedó frente á mí.

Mi padre, encanecido durante mi ausencia, me dirigía miradas de satisfacción, y sonreía con aquel su modo malicioso y dulce á un mismo tiempo, que no he visto nunca en otros labios. Mi madre hablaba poco, porque en esos momentos era más feliz que todos los que la rodeaban. Mis hermanas se empeñaban en hacerme probar sus colaciones y cremas, y se sonrojaba aquella á quien yo dirigía una palabra lisonjera ó una mirada examinadora.

dio la mano; y María, abandonándose por un instante la suya, sonrió como en la infancia me sonreía: esa sonrisa hoyuelada era la de la niña de mis amores infantiles sorprendida en el rostro de una virgen de Rafael.

IV

Dormí tranquilo, como cuando me adormecía en la niñez uno de los maravillosos cuentos del esclavo Pedro

Sofré que María entraba á renovar las flores de mi mesa, y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules.

Cuando desperté, las aves cantaban revoloteando en los follajes de los naranjos y pomarosos, y los azahares llenaron mi estancia con su aroma tan luego como entreabri la puerta.

La voz de María llegó entonces á mis oídos dulce y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista ya para prestarse á todas las modulaciones de la ternura y la pasión. ¡Ay! ¡cuántas veces en mis sueños, un eco de ese mismo acento ha llegado después á mi alma, y mis ojos han buscado en vano aquel hueerto donde la vi tan bella en aquella mañana de agosto!

La niña cuyas inocentes caricias habían sido todas para mí, no sería ya la compañera de mis juegos; pero en las tardes doradas de verano estaría

en los paseos a mi lado, en medio del grupo de mis hermanas; la yudaría yo á cultivar sus flores predilectas; en las veladas oiría su voz, me mirarían sus ojos, nos separaría un solo paso.

Luego que me hube arreglado ligeramente los vestidos, abrí la ventana y divisé á María en una de las calles del jardín, acompañada de Emma; llevaba un traje más oscuro que el de la víspera, y su pañolón

color de púrpura, enlazado á la cintura, le caía en forma de banda sobre la falda; su larga cabellería dividida en dos trenzas le ocultaba á medias parte de la espalda y el pecho; ella y mi hermana tenían descalzos los pies. Llevaba una vasija de porcelana poco más blanca que los brazos que la sostenían, la que iba llenando de rosas abiertas durante la noche, desechariendo por marchitas las menos húmedas y lanzanas. Ella, riendo con su compañera, hundía sus mejillas, más frescas que las rosas, en el tazón rebosante. Descubriόme Emma: María lo notó, y sin volverse hacia mí, cayó de rodillas para ocultarme sus pies, desatóse del talle el pañolón, y cubriéndose con él los hombros, fingía jugar con las flores. Las hijas nubiles de los patriarcas no fueron más hermosas en las alboradas en que recogían flores para sus altares.

Pasado el almuerzo, me llamó mi madre á su costurero.

Emma y María estaban bordando cerca de ella. Volvió ésta á sonrojarse cuando me presenté: recordaba, sin duda, la sorpresa que involuntariamente le había yo dado por la mañana.

ES/C-26

—¿Qué pasa ahí, señor guardia?

—Ignora usted que son ya 27 los números que lleva publicados LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA? ¡Todo el mundo espera los miércoles con ansiedad para adquirir tan simpática publicación!

